

*dor curioso de la divina Majestad, como dice el Sabio, será oprimido de su gloria (1).*

3. El tercer afecto ha de ser una grande confianza, con grande alegría de corazón, esperando firmemente que tengo de llegar á ver estos misterios que ahora creo, cumpliéndose en mí lo que dice san Pablo: *Ahora vemos á Dios por espejo y por enigma, despues le veremos cara á cara (2)*; pues por esto me los reveló con oscuridad, para que creyéndolos con viva fe y obediencia á sus mandamientos, llegase á verlos con claridad. Y aun he de tener gran confianza, que tambien en esta vida esclarecerá mi fe y me dará grande inteligencia de sus misterios, si yo me dispongo con limpieza de corazón para verlos, pues él dijo que eran *bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios (3)*. Ó Dios de la esperanza, lléname de todo gozo y paz en el creer, para que abunde en mí la confianza (4), y la virtud del Espíritu Santo por todos los siglos. Amen.

#### MEDITACION IV.

DE LA UNIDAD DE DIOS EN ESENCIA, Y DE LA TRINIDAD EN PERSONAS.

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar el primer artículo de nuestra santa fe, por el cual confesamos que no hay mas que un solo Dios (5), con una sola esencia y divinidad, sin que sea posible haber muchos dioses (6). De suerte, que no hay mas que un Criador, un Gobernador, un Señor, un primer principio, y un último fin de todas las cosas. Y en esta verdad se fundan los mas principales mandamientos de nuestra ley.—Porque primeramente, como Dios es un bien sumo é infinito en quien están encerrados todos los bienes (7) y perfecciones posibles, sin que le pueda faltar una, porque si una le faltase seria imperfecto y andaria mendigando de otros; síguese claramente que no es mas que uno, porque si hubiera otros dioses faltárale la bondad y perfeccion que tienen éstos: por lo cual se diferencia de ellos. Y en esto se funda mandarnos Dios que le amemos sobre todas las cosas, con todo nuestro corazón, porque es sumo bien, todo bien, y único bien, digno de ser amado con sumo amor, y con único amor, sin dividirlo, ni partir el corazón en otros amores que no sean en orden á su amor. Ó Bien infinito, ¿qué mucho te ame yo sobre todas las cosas, pues tú eres

(1) Prov. xxv, 27.—(2) I Cor. xiii, 12.—(3) Matth. v, 8.—(4) Rom. xv, 13.  
(5) I Cor. viii, 4.—(6) Deut. vi, 4.—(7) D. Thom. 1 p. q. 11, art. 3.

un Dios superior á todas? y ¿qué mucho que te dé yo mi amor todo, sumo y único, pues todo es poco en comparacion del amor que merece tu bondad toda, suma y única? Razon es que no ame cosa contra tí, ó que no sea ordenada para tí, pues no hay cosa que sea buena, ni amable, si no es por la bondad que recibe de tí.

2. Lo segundo, como Dios es soberano y supremo Señor, y Gobernador de sus criaturas, á quien todas están sujetas, y á cuya voluntad eficaz ninguno puede resistir (1), porque si alguno pudiese resistirle, seria Dios miserable, y no tendria contento ni paz en su gobierno, ni su reino podria ser de dura. Síguese que no es mas que uno solo, porque si fueran muchos dioses, tuvieran diferentes juicios y voluntades y poderes, y pudiera alguno querer algo contra el otro, y hacerle guerra y contradiccion. No fuera posible durar el mundo con la paz y concierto que tienen las criaturas, porque *todo reino dividido será assolado (2)*. Y así el concierto de los cielos y elementos y animales pregonan que hay un solo Dios y gobernador de todo. Y en esto se funda mandarnos Dios que á él solo adoremos, temamos y sirvamos con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma (3), porque, como dijo el Salvador, *no es posible servir bien á dos señores diversos (4)*, pues de fuerza mandarán cosas diferentes; y queriendo obedecer al uno, daremos enojo al otro, y así no fuera posible servir á dos dioses. Por lo cual todo mi cuidado tengo de poner en servir á este único y supremo Señor mio, y dar á él solo la obediencia y á ningun otro, si no es por él, y por estar en su lugar, y quererlo él así.

3. Lo tercero, como Dios es nuestro supremo legislador, á quien pertenece darnos leyes; porque su dictámen y voluntad es regla de lo que hemos de hacer, y á él tambien pertenece ser juez de todos para dar premio á los obedientes y castigo á los rebeldes; y él mismo es nuestro último fin y bienaventuranza, de cuya vista y posesion hallaremos hartura y satisfaccion de todos nuestros deseos: síguese de todo esto evidentemente (5), que no puede ser mas que un Dios, un legislador y supremo juez, y un último fin, porque si fueran muchos pudieran encontrarse en las leyes, y en los premios y castigos, y ninguno por sí solo hartara nuestros deseos, porque quisierámos ver al otro. Y en esto se funda la obligacion que tenemos á que nuestra intencion sea una, pura y sencilla, enderezando

(1) Psalm. lxxv, 8.—(2) Luc. xi, 17.—(3) Deut. vi, 13.  
(4) Matth. vi, 24.—(5) D. Thom. 1, 2, q. 1, art. 3.

todas nuestras obras á solo Dios como á nuestro último fin, buscando su sola honra y gloria en todas las cosas (1).

4. De todo esto tengo de sacar:—Lo primero, grande compasión de los infieles é idólatras, que multiplican dioses falsos con injuria del verdadero Dios, suplicándole que destruya tal vicio del mundo, y diciéndole: Ó Dios único y verdadero, que sobre la nube ligera de tu santísima humanidad entraste en el Egipto de este miserable mundo, derriba con tu presencia todos los ídolos que adoran los mundanos, y derrite su corazón en medio de ellos, espantándolos con tu santo temor, y aficionándolos con tu dulce amor (2).—Lo segundo, sacaré cuán grave mal sea el pecado que pretende destruir la unidad de Dios, admitiendo falsos dioses, pues, como dice san Pablo, los carnales tienen por Dios á su vientre (3), los avarientos al dinero (4), los soberbios á la honra vana, y cada uno toma por su Dios y último fin á la cosa por la cual deja al verdadero Dios: de donde procede, que cada día, como dice la Escritura, *inventan dioses nuevos y recientes, que nunca fueron conocidos ni adorados de sus padres* (5). Ó Dios eterno, antiguo de días (6) y juez de los mortales, vuelve por tu causa destruyendo la multitud de falsos dioses, para que todos, no solo con la boca, sino con la obra, confiesen y protesten que hay un Dios y Padre de todos; el cual es sobre todos, y está en todas las cosas, á quien todos alaben y glorifiquen por todos los siglos. Amen (7).

5. Lo tercero, sacaré un entrañable deseo de reducir todas mis pretensiones, aficiones y deseos á este uno y supremo Dios, sin derramarme á otras cosas, contentándome con esta una, en quien están todas, diciendo á mi alma lo que Cristo nuestro Señor dijo á Marta: Alma mia, muy solícita andas y muy turbada con muchas cosas; una sola te es necesaria (8), que es amar, reverenciar y servir á un solo Dios, criador de todas las cosas, y á un solo Padre de quien todas proceden, y á un solo fin á quien todas se ordenan, en quien hallarás descanso y hartura sempiterna. Finalmente, sacaré otro gran deseo de amar y hacer bien á todos los hombres, pues todos tenemos un Dios, un principio y fin último, acordándome de lo que dice el profeta Malaquías: *¿Por ventura no es uno el Padre de todos? ¿por ventura no es uno el Dios que nos crió? pues ¿por qué desprecia cada uno á su hermano, quebrantando la ley que se dió á*

(1) Matth. vi, 22. — (2) Isai. xix, 1. — (3) Philip. iii, 19. — (4) Colos. iii, 5.  
(5) Deut. xxxii, 17. — (6) Dan. vii, 9. — (7) Ephes. iv, 6. — (8) Luc. x, 41.

nuestros padres (1)? Ó Dios infinito, uno en esencia, de quien todos procedemos, concédenos que seamos unos en tí, amándonos unos á otros, como á hechura de un mismo Dios, como criados de un mismo Señor, y como hijos de un mismo Padre, ordenados á gozar de un mismo fin, que eres tú, único y sumo bien de todos: á quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar el otro artículo principalísimo de nuestra fe, que Dios nuestro Señor de tal manera es uno en esencia, que juntamente es trino en personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo (2), cautivando mi entendimiento á creer esta verdad, aunque no alcance el modo como es; pero puedo discurrir que Dios nuestro Señor junta en sí mismo todo lo bueno y perfecto que vemos en las criaturas, sin lo malo é imperfecto que hay en ellas (3). Y así tiene lo bueno de ser uno, sin lo malo que tiene ser solo: y tiene lo perfecto de ser en alguna manera muchos, sin lo imperfecto que tiene ser diversos: es uno en la esencia y en la divinidad; uno en la bondad, sabiduría, omnipotencia, y en todos los demás atributos: y á esta causa las tres divinas Personas, como son un Dios (4), tienen un mismo sentir y querer, y un mismo poder y obrar, sin que haya entre ellas diferencias de pareceres ni contrariedad de voluntades, ni encuentro en las obras, porque todas sienten lo mismo, quieren lo mismo, y obran lo mismo fuera de sí, con suma paz y concordia. Pero juntamente son tres personas distintas y no una sola, porque no careciese Dios de la perfeccion y gozo que trae consigo la comunicacion y amistad perfecta entre iguales; y para que la bondad y sabiduría y potencia de Dios cumpliesen su deseo de comunicarse infinitamente con modo infinito. Y así el Padre llena estos deseos, comunicando su divina esencia, y toda su sabiduría y omnipotencia al Hijo; y el Padre y el Hijo comunican lo mismo al Espíritu Santo, y entre estos tres hay infinito amor y amistad perfectísima, como entre personas iguales y semejantes, que llegan á ser una misma cosa real y verdaderamente en la sustancia de su divino ser: y en esta comunicacion y amistad hay infinito gozo y alegría, gozándose infinitamente cada Persona del propio ser personal que tiene la otra.

2. De esta consideracion tengo de sacar:—Lo primero, una grande admiracion y profunda reverencia á la majestad de Dios, uno y trino, venerando sumamente lo que no alcanzo, y animándome, co-

(1) C. ii, 10. — (2) Malth. xxviii, 19. — (3) D. Thom. 1 p. q. 27.

(4) Joan. x, 30

mo dice Isaías (1), á creerlo para entenderlo, y exclamando, como dice san Pablo: *Ó alteza de las riquezas del ser y sabiduría de Dios* (2); si tus juicios son incomprensibles, y tus caminos investigables, ¿cuánto mas incomprensible será tu ser? cuánto mas investigable tu deidad? Aumenta, Señor, mi fe para que crea tu soberana Trinidad, de modo que la entienda, y para que la entienda de modo que la ame, y llegue á gozar de ella para siempre jamás. Amen.—Lo segundo, sacaré de aquí un grande gozo de la perfectísima unidad que tienen entre sí las tres divinas Personas, con un entrañable deseo de tener parte en ella, é imitarla del modo que me es posible. Ó Padre eterno, gózome de la union que teneis con vuestro Hijo. Ó Hijo unigénito de Dios, gózome del amor que teneis á vuestro Padre. Ó Espíritu santísimo, gózome de la union y amor que teneis al Padre y al Hijo. Ó Trinidad beatísima, gózome de la infinita amistad que resplandece dentro de Vos misma. Ó Dios infinito, pues me disteis fe de esta soberana union, dadme gracia para imitarla del modo que Vos quereis.

3. Luego tengo de aplicarme á considerar el modo como puedo imitarla, acordándome de que Cristo nuestro Señor la noche de la cena pidió á su Padre para nosotros, que fuésemos una cosa como los dos lo eran (3). De modo, que como las tres divinas Personas tienen un mismo sentir, y un mismo querer y obrar en todas las cosas con suma concordia, sin diversidad alguna; por lo cual dijo Cristo nuestro Señor de sí: *El Hijo no puede hacer por sí mismo cosa, si no es la que viere hacer á su Padre; y todas las cosas que hace el Padre, las hace tambien el Hijo* (4); así yo procuraré unirme y hacerme una cosa con Dios por amor, teniendo un mismo sentir con el suyo en todas las cosas que me ha revelado, y un mismo querer en todas las cosas que me ordena, haciendo todas mis obras del modo que me las manda, sin apartarme de su voluntad en cosa alguna, conformándome con ella con suma concordia y alegría.

4. Esta misma union, en su tanto, tengo de procurar con mis superiores y con los que gobiernan mi alma, especialmente si soy religioso, conformando mi juicio y mi voluntad y la ejecucion de mis obras con el juicio y voluntad de los preladados que me gobiernan en nombre de Dios: y la misma union tengo de procurar con todos los prójimos, en todas las cosas que licitamente puedo, conformándome con ellos, como dice san Pablo, en el sentir y hablar y en lo

(1) Isai. vii, 9. — (2) Rom. xi, 33. — (3) Joan. xvii, 11.

(4) Joan. v, 19.

demás que la caridad ordena (1). Y porque no es posible por mis fuerzas llegar á tal union con Dios y con los prójimos, tengo de pedírsela á la santísima Trinidad, diciendo: Ó Dios infinito, que siendo trino en personas, eres uno en esencia, y comunicas tu divinidad sin perjuicio de la unidad, comunicame tu copiosa gracia, por la cual llegue á ser uno contigo, con union de perfecta caridad. Ó Salvador del mundo, presenta á tu eterno Padre la oracion que por mí hiciste la noche de tu pasion, para que en virtud de ella sea yo uno contigo y con todos mis hermanos, como tú lo eres con tu Padre celestial, por todos los siglos. Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar el modo como pasa en Dios este misterio. Porque la primera persona, que es el Padre, conociendo y comprendiéndose á sí mismo y á su divina esencia, con infinita y mayor claridad que yo me veo á mí mismo en un espejo, por este conocimiento forma dentro de sí un concepto é imágen viva de sí mismo. Y este concepto es el Hijo, el cual, como dice san Pablo, *es resplandor de la gloria de su Padre, figura de su sustancia* (2) é *imágen invisible suya* (3). Este es el que llama san Juan, Verbo (4), y palabra de Dios: la cual habla dentro de sí, expresando en ella todo cuanto Dios sabe; y por esto se llama su Sabiduría. En produciendo el Padre al Hijo, necesariamente le ama, y se agrada en él con infinito amor y gozo, porque ve en él su misma bondad infinita: y el Hijo de la misma manera ama al Padre con infinito amor y gozo, por la infinita bondad que ve en él y recibe de él: y los dos juntos por este amor producen un ímpetu ó impulso de su divina voluntad, que llamamos Espíritu Santo (5), comunicándole su divinidad, porque todas tres Personas son eternas, sin que una sea primero que la otra, ni el Padre es mas antiguo que el Hijo, ni el Hijo que el Espíritu Santo, porque no son Padre é Hijo como los de la tierra.

2. Además, todas tres son inmensas, sin que puedan apartarse una de la otra: y donde quiera que está el Padre, está el Hijo y el Espíritu Santo; y todas tres son iguales, sin que una sea mayor que otra, porque tanta dignidad es ser Hijo como ser Padre, y ser Espíritu Santo como ser Hijo, y así todas tres tienen entera y cumplida bienaventuranza, con el conocimiento y amor de sí mismos y de su divinidad, de donde procede estar infinitamente gozosos y hartos, sin fastidio y sin tener necesidad de cosa alguna fuera de sí

(1) Philip. ii, 2. — (2) Hebr. i, 3. — (3) Colos. i, 15. — (4) Joan. i, 1.

(5) D. Thom. 1 p. q. 42.

mismos. Y así aunque Dios en su eternidad, antes de criar al mundo, estaba solo sin criaturas, no estaba ocioso ni sin gozo, porque su principal obra es la interior de conocimiento y amor: en la cual está su inefable gozo, y de ella proceden las obras exteriores que son comunes á todas tres Personas, porque todas son un Criador, Santificador y Glorificador, y un Bienhechor de quien proceden las obras de naturaleza, gracia y gloria. Y así todas tres oyen nuestras oraciones, cumplen nuestros deseos, y nos llenan de sus misericordias.

3. De todas estas consideraciones hemos de sacar grandes afectos de admiracion, amor, gozo y alabanza, por las grandezas de cada Persona divina, discurriendo por las que hay en cada una, por modo de coloquio, hablando con ella en la forma siguiente, ó en otra semejante.

DEL PADRE ETERNO.—1. Primeramente, hablaré con la primera Persona, diciéndola: Ó Padre de inmensa majestad, principio sin principio, que de nadie procedes, y de tí proceden las demás personas, con mucha razon dijiste: *¿Por ventura yo que doy á otros virtud de concebir y parir, estaré privado de ella?* Y pues hago que otros engendren, ¿faltaráme poder para engendrar (1)? Gózome, Señor, de que concibas dentro de tí esta palabra y Verbo eterno, y engendres este Hijo tan semejante á tí, que sea una misma cosa contigo: ninguna falta te hace la muchedumbre de hijos, pues en este solo echas el resto de tu infinita virtud, engendrando de una vez lo sumo que podías engendrar.

2. Ó Padre gloriosísimo, alégrome de que sea perpetuo el gozo que tienes en engendrar tal Hijo, pues perpetuamente le estás engendrando y diciendo: *Filius meus es tu; ego hodie genui te: Tú eres mi Hijo, hoy te engendré* (2). ¡Oh eterno hoy que siempre fuiste, y eres, y serás, sin jamás dejar de ser! ¡Oh divina generacion, por la cual tú, Padre soberano, engendraste, engendras y engendrarás al Hijo que tanto amas! ¡Oh con cuánta alegría dirías en tu eternidad, lo que despues dijiste en el rio Jordan y en el monte Tabor: *Este es mi Hijo muy amado, en quien bien me agradé* (3)! ¿Quién otro que tú, y lo que es uno contigo, podrá entender el amor con que le comunicas tu misma divinidad? Si el padre se alegra con el hijo sabio (4), ¿qué alegría recibirás con tal Hijo, que es la misma sabiduría igual con la de su Padre?

3. Ó Padre celestial, de quien procede toda la paternidad que

(1) Isai. LXVI, 9.—(2) Psalm. II, 7.—(3) Matth. III, 17; XVIII, 3.—(4) Prov. X, 1.

hay en el cielo (1) y en la tierra, pues tanto gusto tienes en ser Padre de tal Hijo; por él te suplico engendres otros muchos de quien seas Padre por gracia de adopcion, como lo eres de este por naturaleza. ¡Oh si tierra y cielo se llenase de tales hijos, para que tu divina paternidad se dilatase y resplandeciese en los cielos y en la tierra! Ó Padre de las lumbres (2), de quien procede la luz verdadera (3), que es tu Hijo, resplandor de tu infinita gloria (4); dame la lumbre de viva fe, para que conozca á tí, solo Dios verdadero, y al Unigénito que engendraste, Jesucristo (5), por cuyo medio te conozca y ame, y sea hijo de la luz en esta vida, y despues alcance la lumbre de la gloria, con que te vea claramente en la vida eterna. Amen.

DEL HIJO UNIGÉNITO DE DIOS.—1. Luego hablaré con la segunda Persona, discurriendo por sus propiedades. Ó Hijo de Dios vivo, que procedes del Padre por la eterna generacion, gózome de que por excelencia seas unigénito (6), sin que jamás haya habido ni pueda haber unigénito como tú. Muchos hay que son hijos únicos de sus padres; pero tú solo eres único y unigénito, engendrado con un modo tan singular, que no es posible hallarse otro que sea semejante á este. Tú eres unigénito, porque en cuanto Dios, procedes de padre sin madre, y eres tan único de tu Padre, que no puede engendrar otro, y de él solo recibes el bien infinito de que gozas, sin que sea posible que el Padre cese de dártelo, ni tú de recibirle, gustando infinitamente él de engendrarte, y tú de ser engendrado de él.—Tú eres unigénito, porque tú solo entre los hijos eres imágen y figura de tu Padre, tan perfecta, que llegas á ser una cosa con él: de modo, que cual es el Padre, tal es en todo y por todo el Hijo, y tanta dignidad es ser Hijo, cuanto lo es ser Padre. ¡Oh igualdad infinita! oh semejanza singular, mas admirable que imitable, á la cual ninguno puede llegar con igualdad, aunque puede suspirar por tener alguna parte de ella!

2. Tú tambien eres por excelencia unigénito, porque tú solo recibes toda la herencia de tu Padre, que es las inestimables riquezas de su divinidad, sin que reserve nada para sí, de modo que seas tan poderoso como él, con igual potestad de engendrar otros hijos adoptivos, que sean herederos de tu gloria en la parte que les quisieres dar (7). ¡Oh si me hicieses semejante á tí en el ser de hijo! pues en siendo hijo, saré tambien contigo heredero de tu cielo.

(1) Ephes. III, 15.—(2) Jacob. I, 17.—(3) Joan. I, 9.—(4) Hebr. I, 3.

(5) Joan. XVII, 2.—(6) Joan. I, 14.—(7) Rom. VIII, 17.

3. Tú, finalmente, eres por excelencia *unigénito*, que estás en el seno de tu Padre (1), sin jamás apartarte de él. Gózome, Bien mio, del gozo y descanso eterno que tienes en ese seno, penetrando todos los secretos de la infinita sabiduría de tu Padre, y amando con infinito amor la bondad del que dentro de sí te tiene, y bebiendo todo el río de los deleites que bañan su divino pecho. ¡Oh si entrase yo dentro de ese divino seno! oh si me reclinase en ese santo pecho, para que participase algo de la luz, amor y gozo que allí tienes! No me contento, Señor, con el seno de Abraham, padre de los creyentes, sino con el seno de tu Padre, que es Padre de los vivos; y donde tú estás, quiero yo estar, pues tú dijiste: *Donde estoy yo, estará mi siervo* (2). Ó alma mia, mira el gozo que tiene el Padre de tener en su seno á tal Hijo, y el gozo que tiene el Hijo por estar en el seno de tal Padre; y entra con la fe y contemplacion dentro de este seno á gozar del gozo de los dos, que es un mismo gozo; y gózate con ellos juntando tu gozo con el suyo, para que te hagan una misma cosa consigo. Pero ¿qué haceis, ó Verbo divino, desde vuestra eternidad puesto en medio de ese seno? ¿por ventura quereisle para Vos solo, sin que haya otro que esté allí con Vos? Ó virtud inefable del Hijo, el cual procediendo de su Padre, junto con él mismo produce al Espíritu Santo, tan bueno y poderoso como los dos; gózome, Dios mio, del gozo que teneis en producirle, comunicándole la misma divinidad que recibís de vuestro Padre, con el mismo gozo que el Padre os la comunica á Vos. ¡Oh quién me diese que sin envidia comunicase los bienes que de vuestra mano recibo (3), para que muchos os amasen como yo deseo amaros por todos los siglos! Amen.

DEL ESPÍRITU SANTO.—1. De la misma forma hablaré con la tercera Persona, discurrendo por sus propiedades. Ó Espíritu soberano que procedes del Padre y del Hijo, como de un principio, con eterna procesion de amor (4); gózome de que por excelencia seas espíritu, recibiendo con sumo gozo todo el espíritu y vida de los dos de quien procedes. Tú eres espíritu del Padre, de quien recibes su divinidad y omnipotencia, y eres espíritu del Hijo, de quien recibes tambien su misma sabiduría, y eres espíritu de los dos, de quien recibes el infinito amor con que se aman, amándolos tú con el mismo amor con que eres amado de ellos; gozándote tanto de ser amado, cuanto ellos se gozan de amarte, porque todos tres sois un Dios,

(1) Joan. i, 18. — (2) Joan. xii, 26. — (3) Sap. vii, 13. — (4) Joan. xv, 26.

una bondad y un amor. ¡Oh quién me juntase contigo en un espíritu, para que todo yo me convirtiese en espíritu de amor!

2. Tú eres propiamente espíritu, porque procedes como ímpetu ó impulso de la voluntad amorosa del Padre y del Hijo, quedándote dentro de ellos en unidad de esencia y caridad, uniendo con vínculo de infinita amistad las Personas de quien procedes. ¡Oh si de ti saliese un ímpetu de amor que llenase toda mi voluntad, y penetrando mi corazón le arrebatare y juntase con el tuyo, haciéndolos uno con el amor!

3. Ó Espíritu divino, que por excelencia eres santo, porque procedes como amor, que es la fuente de la santidad, la cual no está tanto en conocer con mucha sabiduría, cuanto en amar con mucha caridad. Gózome de la santidad que tienes, y del gozo con que la recibes del Padre y del Hijo, de quien procedes. Y pues juntamente procedes de los dos como don, para ser dado liberalmente á los que fueren capaces de tí, dátame á tí mismo, don infinito, para que con tal don sea espíritu, como tú en la pureza, y santo, como tú en la caridad, y por ella me dé todo á tí, como tú te das á mí, para que goce de tu soberana deidad por todos los siglos. Amen.

PUNTO CUARTO.—*De la oracion mental á imitacion de la santísima Trinidad.*—1. Por lo que se ha dicho en el punto precedente, consideraré la forma y modo de la oracion mental, y del trato interior con Dios, á semejanza de la comunicacion eterna que tienen las tres divinas Personas. Porque como el Padre eterno, conociendo su divina esencia, forma un concepto y semejanza viva de sí mismo, que es el Verbo, el cual siempre permanece dentro del Padre, así yo en la oracion tengo de procurar conocer á Dios perfectamente, de modo que forme dentro de mí un concepto de Dios verdadero, propio y perfecto, que sea imágen y representacion de lo que hay en él, cumpliendo lo que dice san Pablo: que contemplando la gloria de Dios, nos transformamos en su imágen (1). Y este conocimiento ha de perseverar dentro de mí, con la mayor continuacion y frecuencia que me fuere posible.

2. Demás de esto, como el Padre y el Hijo, amándose á sí mismos, producen el amor, que es el Espíritu Santo, el cual tambien permanece dentro de Dios; así yo en habiendo conocido á Dios, y formado este concepto de su bondad, tengo de amarle y producir dentro de mí el afecto de amor con los demás que le acompañan, procurando que permanezcan en mi corazón lo mas que pudiere;

(1) II Cor. iii, 18.

porque entonces se cumple lo que dice la Esposa: *Hallado he al que ama mi alma, yo le tendré y no le dejaré* (1). El hallarle es propio del conocimiento y deseo que busca á Dios nuestro Señor; el tenerle y asirle es propio del conocimiento y amor que le posee y le goza. De estos actos se sigue el sumo gozo (2), y deleite de que es capaz mi alma, porque en ellos consiste la bienaventuranza que puedo tener en esta vida, así como tambien por ellos se posee la bienaventuranza eterna, que es ver á Dios claramente, amarle y gozarle sin fin, á donde la comunicacion con nuestro Señor será perfecta, y muy semejante á la que tienen las tres divinas Personas entre sí; porque como dice el glorioso san Juan: *Cuando Dios se nos descubriere, seremos semejantes á él, porque le veremos como él es* (3).

3. Finalmente, de estos actos se seguirá, que como las tres divinas Personas tienen un sentir y querer en todo lo que obran, y juntamente lo obran para bien de las criaturas, así yo en virtud de esta comunicacion interior con Dios, unido con él, gustaré de cumplir siempre su voluntad, y hacer bien á otros, que es el fruto de la oracion. Y de aquí entenderé, que ejercitarse en esta oracion no es estar ocioso, sino tener la mas noble ocupacion que es posible, á semejanza de la que tiene Dios dentro de sí, aunque suele llamarse ocio, por la quietud que tiene la contemplacion de María, á diferencia del bullicio y solitud que tiene la ocupacion y vida de Marta. Por la cual dijo el mismo Señor por David: *Vacad y ved que yo soy Dios* (4), que es decir: Desocupaos de otras cosas por atender á la contemplacion, y veréis como yo solo soy Dios por las cosas gloriosas de mi divinidad, de las cuales doy testimonio interior á quien vaca por contemplarlas.

4. De aquí subiré á contemplar aquellas misteriosas palabras con que san Juan declaró este misterio, diciendo: *Tres son los que dan testimonio en el cielo, Padre, Verbo y Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa: y tres son los que dan testimonio en la tierra, espíritu, agua y sangre; y estos tres son una misma cosa en dar este testimonio* (5). Ponderando como las tres divinas Personas, como testigos abonados que llegan á número de tres, dan testimonio cumplidísimo de todas las cosas que les pertenecen, con grande conformidad, por ser un mismo Dios, y así le dieron en la creacion del mundo, especialmente del hombre, á quien hicieron á su imagen y semejanza (6). Y en el Bautismo y transfiguracion de Cristo nuestro

(1) Cant. III, 4. — (2) D. Thom. 2, 2, q. 180, art. 7. — (3) I Joan. III, 2.

(4) Psalm. XLV, 11. — (5) I Joan. V, 7. — (6) D. Thom. 1 p. q. 93, art. 5.

Señor le dieron de su divinidad, y despues de la verdad de su doctrina, de la santidad de su ley, y de la eficacia de su gracia, viniendo para esto el Espíritu Santo, como arriba queda dicho. Pero en particular dan testimonio de sus grandezas y perfecciones dentro del corazon de los justos, con admirables señales de su divinidad. Por lo cual dijo el mismo san Juan, que *quien cree en el Hijo de Dios, tiene dentro de sí el testimonio de Dios* (1), que, como dijo san Pablo, es propio del divino Espíritu (2). Pero el último testimonio claro y evidente darán á los bienaventurados en la gloria, adonde todos verán las tres divinas Personas; porque no es posible ver una sin la otra, y con la vista de todas tres quedarán hartos para toda la eternidad. Ó Trinidad beatísima y Unidad gloriosísima, ¿qué te daré por los testimonios tan esclarecidos como de tí nos has dado, y das, y darás sin cesar? Lo que deseo es abrazarme con los tres que dan testimonio en la tierra, espíritu, agua y sangre, adorando, amando é imitando el espíritu de Cristo mi Señor, lavándome con el agua que salió de su precioso costado, y enriqueciéndome con la sangre que vertió por sus divinas venas. ¡Oh quién me diese espíritu de amor, agua de lágrimas y sangre de penitencia con que diese testimonio de lo mucho que te debo, y me hiciese uno contigo con union de caridad, para glorificarte y alabarte por todos los siglos en tu eterna gloria! Amen.

## MEDITACION V.

DE LA INFINITA PERFECCION DE DIOS.

— Perfecto llamamos lo que tiene todas las cosas que puede y debe tener segun su naturaleza, sin que le falte cosa alguna, por mínima que sea (3). Porque cualquier cosa que le falte de éstas, pone alguna imperfeccion; y esto mismo se llama hermoso, en cuanto deleita y recrea la vista de cuerpo y alma (4); y llámase bueno en cuanto mueve, aficiona y lleva tras sí la voluntad del que lo mira. Y así estos tres nombres en la divina Escritura se atribuyen á Dios y á sus obras, por razon de la entereza que tienen en todo lo que su ser pide y debe tener. Presupuesta esta declaracion de los nombres, declararemos la misma cosa que significan.—

PUNTO PRIMERO.—Lo primero, se ha de considerar como la pri-

(1) Joan. V, 10. — (2) Rom. VIII, 16. — (3) D. Thom. 1 p. q. 4, art. 1 et 2.

(4) D. Thom. 1 p. q. 5, art. 4 ad 2.